

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCENCIA EN MARCOS KAPLAN

Carlos HERNÁNDEZ ALCÁNTARA

Agradezco a la esposa del doctor Marcos Kaplan, la doctora Martha Schteingart y al doctor Manuel Becerra la invitación a participar en este homenaje póstumo al doctor Marcos Kaplan, politólogo notable que desempeñó un papel protagónico en la edificación de la ciencia política latinoamericana, considerado uno de los precursores que asume como central la temática del Estado nacional desde una perspectiva interdisciplinaria y una postura teórica definida.

La trayectoria del doctor Marcos Kaplan despliega una prolífica obra científica de carácter universal que tiene sus raíces en su vocación docente, misma que llevó a cabo en instituciones académicas públicas de Argentina, Chile y México.

Para el doctor Marcos Kaplan el ejercicio profesional de la docencia requiere de vocación, talento y solidez en el desarrollo del análisis crítico, de las dimensiones teóricas y metodológicas, de la imaginación sociológica y la creatividad política. En ese sentido estructuraba el programa de sus materias: *estado actual de la ciencia política* que impartió en la licenciatura de ciencia política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en el seminario: *Estado y globalización*, que impartió en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. A ello se sumaba una exhaustiva y cuidadosa selección bibliográfica que invitaba a aprender, a interrogar de manera crítica y creativa a los clásicos, tanto del pasado como en el presente. Le preocupaba la ignorancia del pensamiento grecolatino, sobre todo el griego, rescataba el pensamiento moderno desde el Renacimiento hasta la Reforma, el movimiento de la Filosofía de las Luces, incluyendo sus formidables dimensiones literarias y culturales. En el siglo XIX, le dedicaba mayor atención a Alexis de Tocqueville y las múltiples vertientes de su pensamiento. También gustaba de aclarar y precisar las contribuciones científicas de la teoría de

Marx. Al igual que recomendaba conocer e incorporar al currículum académico, el pensamiento de Max Weber, Karl Manheim, Georg Simmel. Cabe señalar que para la evaluación final pedía un ensayo sobre la teoría de las elites, teniendo en consideración las contribuciones teóricas y metodológicas de Wright Mills, principalmente.

Con base en ello, la dinámica de sus clases requería de una *seria disciplina* de trabajo intelectual, tanto en la exposición de cada uno de los temas del programa de estudio como al momento de la formulación de preguntas. Si bien siempre consideró la igualdad de oportunidades ante el conocimiento como una generosa reivindicación democrática de la enseñanza, sin embargo, le aterraba ver que algunos alumnos desconocían la teoría de Marx, confundiéndola con el discurso de un poder burocrático-totalitario como el estalinista o maoísta; no tenían ni idea de los conceptos que se estaban utilizando, y otros sustentaban su participación en artículos periodísticos que el doctor Kaplan definía como auténticos maquinazos. Cuando se le preguntaba sobre la preeminencia teórica del liberalismo hoy en día, la respuesta era magistral: “depende de qué liberalismo”. Uno de los problemas del liberalismo es que, como toda rúbrica o etiqueta, cubre realidades muy distintas. Un dato muy importante del liberalismo, que vale la pena conservar o recuperar y siempre tratar de ampliar, es todo lo que tiene que ver con la libertad política. Con la conciencia de las limitaciones del liberalismo político clásico, debe recordarse su potencial de extensión, de autodesarrollo, demostrado históricamente. Por otra parte, lo que hoy se denomina neoliberalismo es una constelación de realidades, malos entendidos y mistificaciones, muchas con implicaciones y tendencias negativas y destructivas. No puede olvidarse que, después de haber conocido un ascenso fulminante, un triunfo aplastante y una difusión universal e impositiva, en lo económico, lo político y lo ideológico-cultural, el neoliberalismo presenta hoy signos inequívocos de limitación y crisis, subrayados por el aumento y generalización de movimientos de impugnación.

Ciertamente, el doctor Kaplan promovía el rigor científico en el estudio de la política. Su conocimiento profundo sobre los enfoques, la naturaleza, desarrollo, funciones y problemas en el estudio del Estado latinoamericano y sus relaciones con la sociedad, constituían un espacio académico de interdisciplina que le permitía darle una identidad, relevancia y posibilidades de desarrollo a sus alumnos. De ahí generar una perspectiva profesionalizante y especializante que incorpore motivacio-

nes y patrones de rigor científico y técnico, y de idealismo social y político que provienen de la vocación, del entrenamiento académico, de la adquisición de convicciones sobre el quehacer, de valores, de racionalidad e innovación, de tendencia a una visión histórico-estructural.

Así, en la generosa actividad docente, el doctor Marcos Kaplan cultivaba el espíritu crítico y la razón metódica como ejes de desarrollo y difusión social del conocimiento. Simultáneamente, la calidad de la investigación se confrontaba con la enseñanza reflexiva. Dando como consecuencia la reciprocidad entre disciplina y creación; la construcción de un lugar de encuentro y de vocación, una razón para intentar vencer barreras, para imaginar nuevos caminos, una experiencia irrepetible.

De este modo, también, el salón de clases significaba situarse en el reconocimiento del otro, de nosotros mismos, maestros, actores solidarios, actores a quienes les importa el destino de sus alumnos, maestros comprometidos con el conocimiento, con la historia, conscientes de la fugacidad de la vida y la trascendencia del pensamiento.

Sus horas de docencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales constituyeron sustantivos aportes a la formación de jóvenes politólogos que cátedra tras cátedra, como ellos mismos así lo señalaban, descubrían que el doctor Marcos Kaplan los motivaba a redefinir o reafirmar consigo mismos, sus valores, sus normas, su auto visión, y con referencia a los principales actores, fuerzas, estructuras, procesos, alternativas y opciones, de la sociedad y el sistema político.

De esta manera su método de enseñanza constituye un modelo que supone una orientación valorativa en cuanto a cómo debe ser pensado el mundo y qué se busca. Dicho método está esbozado, por lo menos en sus elementos esenciales y en las bases demostrables de su necesidad y factibilidad, en su basta obra, que cuenta con el reconocimiento de la UNAM y el Conacyt. A partir de la orientación valorativa, resulta necesario adoptar entre enfoques y esquemas conceptuales que sirvan a la vez para analizar las fuerzas pasadas, presentes y sus tendencias, visualizar el futuro y distinguir las posibilidades de tipo estratégico.

Por ello, es imprescindible el conocimiento de la historia que permite la evaluación realista de las fuerzas, tendencias, problemas y obstáculos, debe inocular a la vez contra el optimismo superficial y mecánico, pero también contra el pesimismo y la desesperanza. Frente a esto, regularmente los alumnos expresaban que los diagnósticos eran pesimistas. El

doctor Kaplan citaba a Antonio Gramsci y decía que prefería “el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad”.

Para el doctor Marcos Kaplan la historia no es insensata y absurda. Crea lo inesperado a partir de lo determinado, combina el azar y la necesidad, la derrota y el triunfo, la catástrofe y la creación superadora, nunca completas. La totalidad sigue abierta, deja lugar a nuevos enfoques, opciones y propuestas, estrategias. La razón actuante no es todo, pero es algo. Es capaz de obrar, de percibir, de comprender y explicar, de insertarse en los hechos, los actos y los procesos para su encauce y transformación. Puede desplegar una obstinada voluntad de verdad, de lucidez y de vigilancia; la capacidad de esperar, sin abdicar de la acción, y de asumir que la opción no equivale a la certidumbre y a la seguridad y que toda creación, implica riesgo y azar.

Todo avance histórico, incluso el que pueda concretar el más alto grado de aproximación al modelo utópico, a la vez resuelve y genera problemas, plantea nuevas posibilidades y desafíos, realimenta la interminable espiral de la propia historia que, en sus mejores momentos, no deja de ser una marcha incierta hacia lo desconocido.

Si algo caracterizó al doctor Marcos Kaplan, fue su capacidad de análisis reflexivo y crítico paralelamente a su incansable disciplina y singular habilidad para descubrir, comprender y enseñar.

Así concebida la docencia, el doctor Marcos Kaplan evaluaba el aprendizaje de los alumnos con base en la entrega de ensayos, aprendí como reconocía y respetaba el derecho de libertad, autonomía, experiencia, creatividad, desarrollo, realización, expresión de la sociabilidad, aprendizaje por los propios medios, autoorganización de la propia formación y de la propia vida. Recuerdo que la primera vez que evaluamos los ensayos cometí una imprudencia, un alumno había sido evaluado con calificación final de siete y le dije “doctor es el sobrino de un ex rector”. La respuesta fue categórica sí y ¿qué? el ex rector es mi amigo”. Qué lección, aprendí a no mezclar la evaluación con un valor supremo como la amistad.

También aprendí que el doctor Marcos Kaplan era un pensador universal, que decía lo que pensaba y por eso usaba la metáfora de que en el mundo académico caminaba en el filo de la navaja; era un hombre congruente con los fines de la Universidad, a la cual concebía como un poder espiritual y de emancipación. En esa perspectiva definía a la Universidad como sede de la razón, de la búsqueda de la verdad por una comunidad de cultura que forman maestros y estudiantes, mediante la investigación, la

innovación, la producción y la difusión de conocimientos y cultura. La Universidad crea y expande su propio espacio de libertad. De origen de clases y grupos diferentes, profesores y estudiantes tienden a pensar, enseñar, investigar, aprender, en función de una conciencia racional, científica y de un pensamiento crítico, en potencial o efectiva contraposición y hasta conflicto con ideologías dominantes, discursos, patrones tradicionales y rígidos. La Universidad tiene así un papel crucial en la producción y la reproducción de jerarquías cognoscitivas y sociales, en la estratificación y movilidad del sistema sociocultural y político.

A este ejercicio de la docencia se suman dos principios: libertad y responsabilidad. Para el doctor Kaplan, la libertad y la responsabilidad no se aprenden, la capacidad no se adquiere, la igualdad no se logra, por interpósita persona, ni como dones otorgados por la graciosa voluntad de otros. No pueden ser conquistadas, conservadas ni defendidas por artificios y mecanismos externos a ellas mismas. Surgen y se mantienen en acto, por la capacidad permanente de creación, invención e innovación, a través de la autoafirmación y del autodesarrollo. La liberación y el desarrollo sólo pueden ser obra de los que deben y quieren liberarse y desarrollarse. Asumir una libertad y responsabilidad efectiva requiere, imprescindiblemente, de la toma de conciencia.

Sin duda, estas modestas pero trascendentales contribuciones del doctor Marcos Kaplan a la enseñanza de la ciencia política constituyen un ejemplo de vida y academia para las futuras generaciones de científicos sociales.

En estos tiempos en que las ciencias sociales y las instituciones que las imparten son sometidas a la búsqueda de nuevos registros conceptuales y la sociedad exige novedosas respuestas a los problemas emergentes; en esta época donde en el campo de la investigación científica se están renovando las formas de relación con el aparato tecnológico y con el sistema de toma de decisiones en los ámbitos público y privado, en los espacios sociales donde la necesidad de articular un nuevo “contrato social” entre la práctica científica y el desarrollo social aparece como un tema prioritario de las agendas políticas para el desarrollo, se intensifica la necesidad de formar profesionistas, docentes e investigadores que, a la par de cumplir con los objetivos de nuestra máxima casa de estudios, practiquen una ética de responsabilidad social a través de una práctica profesional original, pertinente y de excelencia.